

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

BOLETÍN DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion.

Baños nuevos, núm. 18, piso 1.º

Administracion.

Riera de San Juan, núm. 3, piso 1.º

SE PUBLICA

TODOS LOS SABADOS.

Suscripcion y venta.

Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real
Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

SECCION DOCTRINAL: Del movimiento en la naturaleza, por J. M. Bofill.—Cartas á un creyente, IV, por A. Vinardell Roig.—Del estado actual de la filosofía, por A. Opiso.—CRÓNICA.—SECCION VARIA: A Dios, por A. Abella.—Moraleja, por J. A.—Maximas.—Crónicas, abusos é immoralidades católicas.—ANUNCIOS.

SECCION DOCTRINAL.

DEL MOVIMIENTO EN LA NATURALEZA.

II.

DE LA MATERIA.

¿Qué es el Universo? El conjunto de todo lo existente.

Admitida esta definición del Universo, claro está que no podemos ni debemos ocuparnos de cosa alguna que se pretenda suponer mas allá de la que no tiene límites, así en el tiempo como en el espacio. Nada hay anterior ni superior á la existencia del todo. Empeño inútil y tiempo perdido para nosotros sería querer medir lo infinito, faltándonos unidad de medida; querer relacionar lo absoluto, careciendo de términos de relacion.

Decimos que el Universo ocupa un espacio infinito y esto nos conduce á admitir que la cantidad de materia ó substancia de que se compone el Universo, debe de ser una cantidad infinita. De no ser así, tendríamos una ó varias partes en el espacio desocupadas por la materia, tendríamos algun vacío absoluto, algun pedazo de nada; idea que, sobre repugnar á la razon de los hombres de todas las

épocas y de todos los paises, ha venido á quedar desvanecida por la observacion y el cálculo de los modernos cultivadores de las ciencias. Los progresos de la óptica de cuyos fenómenos nos ocuparemos mas adelante, han dejado pulverizados los argumentos que se aducian afirmando la existencia del vacío; han, digámoslo así aniquilado la misma nada.

Tambien decimos que el Universo es infinito en el tiempo, esto es, que es eterno. Sin embargo, los filósofos deistas dicen que no puede ser eterno lo mudable y contingente; pero este es un error en que incurren todos los que confunden lo accesorio con lo principal, los detalles con el todo. Si los filósofos deistas quisieran descender de las olímpicas regiones de lo abstracto, á las humildes esferas de las ciencias físicas, verian que la materia puede, no hay duda, sufrir modificaciones en el color, en el volúmen y en un sin número de propiedades puramente accidentales, pero que no por esto la cantidad de materia aumenta ó disminuye, ni deja de ser la misma su esencia. ¿Cómo explicaremos, pues, la materia? ¿Cómo hacer compatible esa mutabilidad accidental con aquella eternidad esencial? Aplicando al Universo la sábia fórmula de la variedad dentro de la unidad: ¿Y en qué consiste esta fórmula? ¿qué ley ó qué principio á ella nos conduce? La ley del movimiento, el principio de la clasificación de los movimientos. No de otro modo ha podido llegar á la misma fórmula el naturalista que, al estudiar el reino animal, por ejemplo, se ha visto obligado á empezar por la clasificación de los animales. El movimiento, ó sea, la propiedad en virtud de la cual los cuerpos toman diferentes posiciones ó cambian de lugar en el espacio, es una;

pero sus variedades pueden ser infinitas. Según sean las masas, los tiempos, los espacios, en una palabra, según sean los factores, así serán los productos. Es evidente que si esos factores pueden tomar todos los valores posibles desde cero al infinito, esos productos serán también variables en las mismas proporciones. Y esos productos no son más que movimientos ó, si se quiere, variedades del movimiento. Por esto definiremos la materia diciendo que es *todo lo que se mueve ó es capaz de moverse*.

Quizá se nos diga que esta es solo una definición más, sobre las muchas conocidas. Veamos si encontramos en las otras los motivos racionales que creemos hallar en la que sometemos al juicio de nuestros lectores.

Materia, dicen algunos, es todo lo que puede impresionar nuestros sentidos. Esta definición era aceptable cuando no se conocían especies de materia, el éter, por ejemplo, cuya existencia se ha descubierto más con el raciocinio que con el auxilio de los sentidos. Además que el sistema materialista caería por su base admitiendo semejante definición, porque ¿cómo explicar entonces los fenómenos de las sensaciones internas, sino era admitiendo un sexto sentido cuya necesidad no vemos demostrada?

Otros se han limitado á decir que materia es todo lo que puede afectar al sentido del tacto. Pero esta es una sutileza que consiste, como se vé y es muy posible, en reducir á uno solo los cinco sentidos que poseemos. A estos contestamos lo que á los anteriores.

Algunos he visto que han dicho: materia es todo lo que existe. Definición que, sobre ser muy vaga, nada indica, y á lo más solo despierta en nosotros la idea de tiempo.

Otros dicen; materia es lo que tiene estension; definición que podrá ser verdadera, pero que no nos dá otra idea que la de espacio.

Creemos, por lo tanto, ser lógicos y exactos al definir la materia de la manera que lo hemos hecho, pues en su propiedad general única del movimiento están implícitamente contenidas las tres condiciones de masa, tiempo y espacio, sin las que no sería absolutamente imposible formarnos idea de la materia.

La idea de sustancia se nos escapa, dice Laugel, como el agua al pasar entre los dedos, tan luego como intentamos separarla de la idea de movimien-

to y por consiguiente de fuerza, al mismo tiempo que de la idea de forma.

Los físicos han incurrido con sobrada frecuencia en el error de estudiar aparte las propiedades generales de los cuerpos, como si la sustancia de que estos están formados no fuese materia. Algunos han creído que la estension y la impenetrabilidad son propiedades que bastan para definir esta última, reservando para los cuerpos ó agrupaciones de materia las otras propiedades de la porosidad, elasticidad, *movilidad*, inercia etc. Se comprende fácilmente la algarabía que debe reinar entre los autores, desde el instante en que olvidan que definir una cosa es darla á conocer por aquella ó aquellas de sus propiedades que la caracterizan. Para definir la materia, unos han prescindido por completo de la *movilidad*, otros han encargado á esta propiedad un papel secundario, aplicándola solo á los cuerpos. Y hé aquí como la *movilidad*, que es precisamente la síntesis de las tres condiciones de existencia, masa, tiempo y espacio, debe por necesidad ocupar entre las propiedades de la materia el rango que le corresponde, la primera entre ellas, porque es la única que por sí sola basta á definirla.

Más adelante ya verán nuestros lectores como efectivamente nada en el Universo está en reposo absoluto, ni podría estarlo.

J. M. Bofill.

CARTAS Á UN CREYENTE.

(Estudios de filosofía popular, dedicados á la clase obrera.)

El hombre está perennemente sugeto dentro del círculo de la materia.

A. V. R.

Las plantas, los animales... todo se modifica y perfecciona en el mundo moral y en el mundo físico.

El cristianismo no tiene ya razón de ser.

CARTA IV.

Para filosofar mejor acerca lo que en mi carta anterior te manifestaba, no había más que seguir paso á paso la serie de incesantes y múltiples evoluciones porque ha pasado la Humanidad, lo mismo que la Naturaleza, desde los

más remotos tiempos de su historia hasta nuestros días. Pero baste decirte que el hombre está perennemente sujeta dentro del círculo de la materia: en él nace, vive y muere, sin jamás separarse en lo más mínimo de la órbita que por su origen y condiciones le correspondan; exceptuando, empero, los fenómenos que de cuando en cuando la Naturaleza aborta de su fecundo seno para demostrar á los recalcitrantes como tú, Eduardo, la falta de ese plan sabiamente preconcebido que suponeis *ad errorem* los cosmogonistas en la magnífica obra del Universo.

Esto es cierto: la ciencia nos lo demuestra con la contundencia de sus raciocinios y la experiencia lo ratifica con la irrefutable lógica de los hechos. De tal modo es así, que, si fuera posible que la Naturaleza volviera al primitivo estado amorfo de que nos hablan ciertos naturalistas, posibilidad, por otra parte, ficticia, por las propiedades *eternas* que radican en la esencialidad de la materia; la Humanidad, el hombre también seguiría indefectiblemente el mismo invariable camino á causa del trastorno ó de la retroaccion de los elementos vitales que circundan ó presiden á su organizacion y á la manera de ser que le distingue; y consecuentemente la Humanidad retrogradaría entonces todo el trecho que ha necesitado andar durante centenares de siglos para llegar á alcanzar lo poco que ha alcanzado.

Hoy por hoy, ¿no estamos viendo todos los días, á todas horas, la diferencia enorme que existe entre el carácter estremadamente flemático y frío de los habitantes de la Laponia y aun de la Alemania y el escesivamente atrabilioso, frenético y entusiasta de las gentes que mas se van acercando á las regiones intertropicales...? Hé aquí una prueba irrefutable de que las cualidades morales de los pueblos y de los hombres están siempre en razon directa de los elementos que afluye y deposita á su rededor la Naturaleza. No seré, pues, pesado, si te repito, Eduardo, que el hombre está perennemente sujeta dentro del círculo de la materia. En tanto que esta oscile sobre sí misma y no se extingan las condiciones de mejoramiento y transformacion sucesiva que encierra en el seno mismo de sus múltiples y variantes manifestaciones, el hombre *moral* no cesará de seguirla en sus infinitas evoluciones, transformándose sin interrupcion y siempre mejorando progresivamente en la esfera ilimitada de su inteligencia, tanto en lo que respecta á su razon de ser como en la de las instituciones que le cercan y le dan vida en la sociedad.

Las leyes físicas preceden siempre á las leyes morales: este principio incontestable es ya universalmente reconocido por todos los filósofos racionalistas. Pues si los animales y las plantas, dice Moleschot, se mueven y se agitan incesantemente en el inmenso laboratorio químico de la Naturaleza para modificarse y perfeccionarse; si del fondo del crisol de los químicos salen compuestos de materias casi *vitalizadas* que pueden reñir digna competencia con los mismos que produce la gran madre Naturaleza... ¿á qué extrañar y controvertir que en el cerebro del hombre se modifiquen y perfeccionen las mas vetustas ideas y que en el gran cerebro de la Humanidad se trastornen las cosas y las instituciones mas arraigadas y se sacrifiquen

ó mejoren en aras del fatal é ineludible mejoramiento...?

Acabo de escribir á propósito las precedentes digresiones para que te convenzas más y mejor de los asertos contenidos en mis cartas anteriores especialmente en la última. Decíate que es un anacronismo la suposicion vertida asaz inocentemente por algunos pretendidos sabios de nuestra época acerca la posibilidad, probabilidad y hasta necesidad de que el mundo *moral* retrograde á los malhadados tiempos de la preponderancia feudal y religiosa. Pues bien... ¿te has convencido ya, Eduardo, de que tan extraño y fenomenal absurdo, aberracion enorme que lo mismo está fuera de las leyes morales de la Historia que de las leyes físicas que presiden al conjunto de la materia, solo podria acontecer en el caso de un trastorno general en la gran máquina del Universo?

Y sin embargo de todo esto, á pesar de la contundencia que envuelve la verdad axiomática de la ley del progreso ó de la fatalidad, todos los días vemos que el innegable principio de la perfeccion ilimitada es negado y controvertido tácitamente, ya que no se atreven á hacerlo con toda precision y claridad temerosos de caer en una contradiccion demasiado manifiesta, por los sectarios de todas las creencias y escuelas basadas en la Metafísica ó en la Teología. Hé aquí esplicada esta contradiccion palmaria en que caen ridículamente de bruces, por mas que pretendan atenuarlo con vaguedades y subterfugios, los creyentes de todas las religiones y sectas fundadas en la revelacion: donde existe una revelacion, ha de haber necesariamente una promesa, y cuando existe una promesa es preciso que mas ó menos tarde se efectúe su cumplimiento. No es necesario que te explique, Eduardo, que en Religion todo cumplimiento de ultra-natural promesa implica indispensablemente la limitacion del dogma de la perfectibilidad humana ó el advenimiento de una suprema y universal redencion; lo cual, como ves, está en abierta pugna con los principios científicos antes sentados referentes á las propiedades *eternas* que residen en la esencialidad de la materia y á las leyes de fatalidad ó de ineludible progreso que presiden su perenne circulacion en el seno de la Naturaleza.

Fijémonos especialmente en la religion católica, ya que es la religion metafísica por excelencia entre las que proclaman como origen y causa eficiente de todas las cosas ese Dios antropomorfo combatido, no tan solo por el Ateísmo y Materialismo que rechazan el principio cosmogónico y no admiten omnipotencia alguna creadora, si que también por el mismo Deísmo ó Panteísmo que niega la participacion *personal* de un poder omnisciente en el gran todo de la Naturaleza. De fervoroso creyente te precias, Eduardo; es por esto que quiero hacer resaltar ante tus ojos el cuadro de contradiccion que en tus mismas doctrinas se encierra, tocante al punto que sirve de tema á este y al anterior capítulo.

Partiendo de ese principio inminente de progreso ó de fatalidad, tantas veces repetido, del cual no se pueden eximir ni el mas leve grano de arista que fertiliza en nuestros campos empujado por la atmósfera, ni el pólipo microscópico mas insensible á la percepcion de nuestros sentidos, todos los anacronismos filosóficos que se quieran

investigar han de saltar forzosamente á la vista del observador menos suspicaz y entendido. El pueblo, precisamente ese pueblo trabajador que tú supones, Eduardo, tan refractario en materias de filosofía, es quien á todas horas está preguntando á voz en grito, cual si fuera la eterna imprecación ó la eterna queja del que se siente vilmente engañado en lo mas querido de sus esperanzas, á vosotros, doctrinarios, que aceptais proposiciones primarias y trascendentalísimas y ocultais ó renegais vergonzosamente de las consecuencias, á vosotros, sectarios de esa religion del Crucificado que prometia acabar con todas las injusticias sociales que aquejaban á la Humanidad y *redimir* á esta del estado de abyeccion, ignorancia y salvagismo en que yacia:

«¿Qué se ha hecho ¡oh creyentes! de esa tan cacareada *redencion* iniciada por el Cristianismo desde hace cerca diez y nueve siglos allá en el monte de las Calaveras? ¿dónde está esa tantas veces *profetizada* preponderancia de las doctrinas que *se dicen* emanadas del mártir del Gólgota?»

Amarga y profunda es la verdad que encierran las dos precedentes sencillas preguntas, preguntas que asoman todos los días—no me lo negarás, Eduardo,—á los labios de ese mismo pueblo á quien quisieras mantener en la esclavitud de la ignorancia, coartando á la inteligencia humana la sacratísima mision de instruirle y educarle en las verdades de la ciencia y de la filosofía, preguntas que ningun creyente puede contestar con la noble ingenuidad del razonador lógico y consecuente sin quedar desde luego aplastado bajo el peso de la mas ridícula y flagrante de las contradicciones.

Y en verdad, si entrásemos á examinar detenidamente la marcha, supuestamente civilizadora por algunos, que ha seguido el Cristianismo en el transcurso de cerca diez y nueve siglos que desde su fundacion han mediado; si comenzásemos á detallar, con las armas de la sana crítica y de la historia, los diversos períodos de barbarie, corrupcion é inmoralidad en que desgraciadamente se han visto envueltos, como en espesas tinieblas de opacidad sangrienta, los pueblos sojuzgados por sus erróneas doctrinas, haciendo notar que precisamente en las épocas de su preponderancia, y bajo su sombra y amparo, nacieron todas las instituciones de fuerza y vicio que amenazan hoy desplomarse con estrépito, empujadas vigorosamente por los vientos revolucionarios del libre-pensamiento en cuyo seno va envuelta la decadencia religiosa; si nos entretuviéramos en comparar el estado social, económico y político de las naciones en que el Cristianismo tiene mas ardientes partidarios, con los pueblos que más van ahuyentando los errores del espiritualismo... ¿qué veríamos, Eduardo?

Preciso es que lo confieses: al través de estas investigaciones, es un verdadero sarcasmo afirmar todavía que la mision del Crucificado fué una mision *redentora* é hija extra-natural—para mas añadir—de la inteligencia omnisciente y previsor de un ser árbitro de las acciones humanas, y, por consiguiente, de los destinos del mundo, hasta hoy apenas si vagamente definidos. Esto es poco todavía; dada y admitida la ley de fatalidad ó de progreso

y probada evidentemente, hasta á los ojos del vulgo, la rápida decadencia del espíritu religioso, es lógico y racional que convengas tambien conmigo en que el Catolicismo, como escuela *mesianística* y de redencion, es ciertamente de suyo otro anacronismo cuya existencia ya no tiene razon de ser entre pueblos medianamente ilustrados en estos tiempos de dualismo tan marcado y de integridad tan notoria.

El dilema debiera ser por demás concluyente: O el progreso es una verdad y el Cristianismo preponderante ha ya redimido al género humano, ó el progreso es una mentira y la religion del Nazareno es una rémora para la civilizacion de los pueblos.

Sin embargo, ni el Cristianismo prepondera ni el fatal progreso deja de cumplirse. Establecida esta antitesis, salta á la vista de cualquiera la contradiccion palmaria de los creyentes religiosos. Si el principio religioso sobre que está basado el Catolicismo fuese una verdad como lo es el principio de Moral sobre que está basada la Justicia ¿cómo es posible que retrogradara en lugar de avanzar, como este último, por el camino de la perfeccion ilimitada que es la misma fatalidad ó progreso cuya ley, por nadie negada, jamás ha dejado de obrar sobre nuestra materia lo mismo que sobre nuestros pensamientos...?

Ahora bien, Eduardo; démos por un momento al olvido las reflexiones que anteceden y las conclusiones con que las finalizó para probarte cuán anacrónica es actualmente la razon de ser del Cristianismo. Quiero hacerte una concesion y darte una tregua: Siendo para tí el progreso, uno, fatal é ineludible para todas las cosas y para todos los seres... ¿cómo me explicas, concediendo que yo me equivoque en mis juicios con respecto á la religion del Crucificado, cómo me explicas, repito, esa notable retrogradacion de sus doctrinas por el camino de una desaparicion mas ó menos remota, y por ende la influencia y preponderancia que van adquiriendo en nuestras ciudades populosas y en los grandes centros de ilustracion, por progresion ascendente, los principios que mas radicalmente proclaman la completa emancipacion de las conciencias...?

A. Vinardell Roig.

DEL ESTADO ACTUAL DE LA FILOSOFÍA.

El actual momento histórico señala el mayor grado de fraccionamiento de cuanto á la filosofía se refiere. Si en tiempo de la Grecia antigua se sucedian las escuelas como los sonidos musicales de la escala cromática, para llegar con Aristóteles á un armonioso acorde, hoy forman un desentonado conjunto, del cual es difícil distinguir las notas dominantes. Destácanse, sin embargo, tres escuelas á las cuales están subordinadas otras innumerables y son la escuela teológica, la racionalista ó espiritualista y la positivista. Subsistente la primera desde que dió el primer latido el corazon del hombre, viva la segunda desde que el primer pensamiento cruzó por su cerebro, nacida la ter-

cera el día glorioso en que lanzó la ciencia su primer destello, forman las tres, los focos que iluminan el pensamiento humano.

¿Se necesita hoy día combatir—ó por mejor decir,—defender la primera de las enunciadas escuelas? El sentimentalismo ó sistema teológico, apenas si puede citarse como idea y es mas bien un eco lejano que se vá repitiendo como una voz en las concavidades de una montaña. Si alguna novedad quiere ostentar la caduca escuela teológica no pasa de ser un *pasticho*, empleando un término de la pintura, ó bien una necedad neo-católica, sirviéndonos del lenguaje corriente. El teologismo lo resuelve todo, pero necesita para convencer á alguno que ese no tenga sentidos ni inteligencia propios, necesita paralíticos y cretines, impotente como es para contagiar sus manías en un cerebro sano. Esa escuela tiene por adeptos á los partidarios de la ley providencial en la historia, á los enemigos del pensamiento, á los que admiten ciegamente las conclusiones arbitrarias y desatinadas que contienen los antiguos libros mosáicos y las iniquidades modernas del Pontificado. Para esa escuela discutir es pecar, pensar es rebelarse, analizar es un crimen. Tiene una cosmogonía imposible, una psicología celo-terráquea, una finalidad terreo-celeste, una ciencia sin ojos, un arte absurdo, una moral que se dice eterna y se bambolea y se vá á fondo con los débiles cimientos que la sostienen, una certeza que solo tiene en su apoyo la flaqueza del cerebro y los sentidos, la voluntad de la ignorancia, el egoísmo de la bienandanza eterna y la comodidad de la pereza. Con esa escuela no se puede discutir porque para ella la discusión es ridícula, ineficaz y vana (Donoso Cortés); con esa escuela no se puede transigir, porque condena las transacciones (*Syllabus*); esa escuela no puede hacer mas que imponerse y vegetar. Por lo demás en nada ha contribuido al bien de la humanidad. Sus escritores han rebajado constantemente la dignidad humana. (Maistre, L. Veuillot, los ascéticos); sus artistas han falseado la verdad y sus sabios se han burlado de la ciencia. Han lanzado el anatema sobre el progreso, han pedido el esterminio de la libertad de conciencia, han exigido yugos para la cabeza, vendas para los ojos, ópio para los sentidos; han fomentado los instintos y han llamado *topo* el hombre porque perforó el Mont-Cenis. Dejemos de ocuparnos de esa putrefacta escuela.

Alta como el águila, llena de confianza y temeridad, la escuela racionalista, lánzase á través de los espacios, y perdida en las alturas de su idealismo hace ley de lo que su orgullosa inteligencia le ha inspirado. A todo quiere dar la explicación que su noble naturaleza le sugiere, y cual si sus alas pudieran remontarse á lo infinito, no vacila en afirmar la infinidad de lo Absoluto. Poderosa, cuando no se aparta de las esferas humanas, siéntese débil para dar cumplida explicación á los grandes problemas que en la mente del hombre se suscitan. En lucha eterna con el teologismo, ha dado soluciones paralelas á las de este, pero con la diferencia que vá de la latitud del Polo á la del Ecuador; mas siguiendo el mismo círculo. En muchos de sus puntos es la afirmación de las arbitrariedades teológicas, en otros las ha desvirtuado, pero no se ha librado de recorrer la misma vía completa, y si la teología ha apelado

á hipótesis indemostrables y caprichosas, el racionalismo ha recurrido á otras, si mas ingeniosas, no menos indemostrables. Hacer ley universal el juicio propio y tomar la inteligencia humana como medida general de capacidad, fué el error de los cartesianos. Pretender explicar lo inexplicable y tomar la esencia de una cosa por lo que aparece á los ojos del raciocinio humano, fué su escollo; conservar las antiguas preocupaciones de causa y efecto, de origen y fin, de alma y cuerpo, en vez de considerar que solo hay antecedentes y consecuentes, transformaciones orgánicas, propiedades materiales y condiciones de existencia, es actualmente el motivo de su postración.

Como última palabra de la ciencia humana, el positivismo realiza por completo todo lo que la inteligencia puede anhelar saber en lo posible. Sustituye el antiguo criterio sentimentalista con la negación de lo sobrenatural y reemplaza el criterio racionalista, añadiendo al fallo de la razón, la sanción de la abnegación y de la experiencia. Limita en dos campos el universo, á saber: lo conocido y lo inconocible, haciendo de lo primero el objeto de la filosofía y de lo segundo el patrimonio de la metafísica. Divide en siete grados las ciencias, y sacando de cada una leyes generales, coordina estas y hace de esa coordinación sistemática de los conocimientos humanos la filosofía positiva. Reduce á fenómenos orgánicos las antiguas facultades psíquicas, estudia el alma como función cerebral, subordina la voluntad á las circunstancias exteriores no diferenciando en este estudio el método de las ciencias morales del de las naturales, y hace de la sociología un caso particular de la biología, de la biología un caso particular de la química, de la química un caso particular de la física, de la física un caso particular de la astronomía, y de la astronomía un caso particular de la *matemática*, según la enérgica expresión de A. Comte. Reputa la moral como relativa, como cambiante la estética y con la industria y la ideología hace de ellas el supremo grado de perfección animal. Rechaza la doctrina de la voluntad espontánea para considerarla como un hecho derivado y determinable capaz de ser estudiado en su determinismo, lo mismo que todos los fenómenos, y, en una palabra, el positivismo con la negación de todo *á priori* en el dominio de la inteligencia (método experimental), con la negación de toda innatidad en el dominio de la sensibilidad (ideas adquiridas), con la negación de toda oportunidad en la voluntad (determinismo moral) señala un punto de vista nuevo en la humanidad, que si carece de la temeridad del racionalismo y de la comodidad del teologismo, no por eso deja de dar los mejores frutos. Prescindiendo del estudio de las causas, para ocuparse tan solo de la determinación de leyes generales de ciencia, ha introducido un método nuevo y fecundo que ha reportado grandes bienes. Afirmando lo desconocido de las causas primeras, negando la existencia de las causas finales y estableciendo la soberanía del hombre en la tierra, ha realizado la dignidad de nuestra especie y ha libertado la suerte humana de las espesas sombras que oscurecían la luz de la verdad. De hoy más el positivismo es la última doctrina imperecedera y su mismo afán por limitarse á saber lo que puede saberse humanamente, su mismo anhelo de re-

frenar el vuelo de la fantasía que hoy le obliga á tener tantos adversarios, llegará día en que será el mejor timbre de su valer.

A. Opiso.

CRÓNICA.

En el número 90 de nuestro estimado colega «El hombre» de Tortosa, correspondiente al día 17 de diciembre próximo finido, hemos leído un suelto en el que se da cuenta de haberse suplantado el nombre del autor de un artículo que insertó en sus columnas esta revista [con el de otro prójimo llamado Francisco Cabrera.

Como ignoramos la opinion que respecto á este particular tienen formada de nosotros el autor del mismo, Manuel del Pozo, segun afirma el suelto á que hacemos referencia, y la Redaccion del «Hombre,» debemos hacer público que:

El artículo «La unidad religiosa,» como así mismo otros dos que con el título de «La Iglesia romana mirada por un lado» firmados por el mencionado F. Cabrera ha insertado «La Humanidad» en el tomo correspondiente al próximo finido año, han sido tomados, por el redactor de turno, de «El Propagandista» periódico que ve la luz pública en Alcoy y al cual declinamos la responsabilidad que referente á este asunto pueda haber.

Hacemos esta aclaracion, con el objeto de poner en conocimiento de quien pudiera tener interés en creer lo contrario, que esta Revista cuenta con un numeroso cuerpo de Redaccion y con multitud de colaboradores y no se encuentra, por tanto, en el caso de *hacerse suyos* los artículos de nadie, ni apelar á recursos dignos de censura como el que motiva estas líneas.

Esperamos, pues, que «El Hombre» se dignará reproducir en sus columnas este suelto, como por compañerismo viene obligado á hacerlo, con el objeto de que ninguno de sus lectores pueda formarse una idea equivocada respecto á la conducta seguida en el particular por esta Redaccion; la que si hubiera tenido noticia de lo que pasaba, antes de imprimir el índice del tomo correspondiente á 1871, habría borrado de él el nombre de F. Cabrera substituyéndolo con el de Manuel del Pozo; pero ya que no es posible por haberse empezado á repartirlo á los suscritores, sirva de oportuna rectificacion al presente suelto.

«La Conviccion» dice que en la iglesia de San Isidoro de Madrid han *abjurado de sus errores* (palabras testuales) cuatro protestantes, recibiendoles en el seno de la iglesia el señor obispo auxiliar de la Côte.»

¿Con qué abjuraron de sus errores?

Sino fuera «la Conviccion» quien tal escribe, valdria la pena de pedirle la demostracion de sus verdades.

¿Con que ya no se ignora lo que es la verdad y lo que es mas, la verdad absoluta, señora «Conviccion?»

Lo celebramos; si alguna vez se nos ocurre preguntar

por ella ya guiaremos nuestros *extraviados* pasos hacia su Redaccion.

Alguien habrá que crea por el suelto copiado que antecede que la verdad se ha revelado y hablado por boca del autor del mismo; peor para él si tantas tragaderas tiene.

Afirman que habló el buey y dijo: Mu!!

Nosotros nada sabemos respecto á este particular, pero lo que sí aseguramos que ha hablado ó *cosa así* un redactor de la «Conviccion,» que será, á no dudarlo, mas católico que pueda ser ningun guardacanton.

En un periódico carlista que se publica en Tarragona ha visto la luz pública una carta en que hay un párrafo que dice así:

Gloria pues á la Corte de Jesus del pueblo de Vilaseca: que los católicos de los demás pueblos imiten su ejemplo, y habremos salvado de la inundacion liberal las gloriosas tradiciones de nuestros padres, haciendo revivir la fe en el corazon de nuestros pueblos.»

¿Con que la fe ha de revivir, señor carlista? Lo creemos de todas veras.

Despues de esta confesion que honra sobremanera al pueblo español, que desea usted señor Católico carlista: ¿Gloria para la Corte de Jesus del pueblo de Vilaseca? Sí, señor, sí, gloria, gloria, gloria y *patris* y *filis* y etc.

Solo que respecto á lo que usted espera lograr, me parece, no se por que, que le va á suceder lo que á la zorra de la fábula con las uvas.

Digo ¿me entiende usted?

La Academia francesa ha nombrado una comision para reformar el sistema de instruccion primaria presidida por Dupanloup.

De tal palo tal astilla, dice el proverbio, y la lógica añade: De la república de Thiers la instruccion de Dupanloup.

SECCION VARIA.

A DIOS

EPÍSTOLA.

Barcelona 12 de Enero de 1872.

Gracias Dios mio gracias.

Por fin vuestra infinita clemencia, vuestra sin par sabiduría, se ha apiadado de estos gusanos de la tierra y os habeis dignado descender á ocuparos de ellos, *en broma por supuesto*, habiendo esperado á hacerlo en el último tercio del siglo XIX, siglo de duda é impiedad, y preci-

samente en los momentos en que una nube de libre-pensadores levantaba su orgullosa cabeza y os desafiaba y escarnecía en este mezquino planeta, obra de vuestra sin par Omnipotencia.

Pero un dia, encontrados, supongo de mal humor, os habreis cansado de las brabatas de los émulos de Sunyer y Capdevila que no sé, francamente, como no han acabado con vuestra *infinita paciencia* con sus clamoreos para que os manifestarais y habreis dicho para vuestro capote, —aunque no me conste que lo lleveis, que sospecho que sí, es una pura figura retórica—decia pues—que habreis exclamado:—Estos orgullosos quieren presenciar un acto de mi Omnipotencia, pues «*allá vá.*» Y sin decir esta boca es mia, ni encomendaros á ningun otro de vuestros colegas, habeis hecho que se verificara un portentoso MILAGRO que ha de ser asombro de las presentes, pasadas y futuras generaciones.

Me refiero señor al portentoso hecho del que se hacen lenguas todas los periódicos de la prensa nea; inspirados vuestros, vuestros órganos Señor; al famoso hecho de aquel niño que haciendo sonar las lenguas con las cuales llamais á los fieles á vuestros *besamanos*, fué cojido por la cuerda que estaba atada á una de ellas por la garganta y arrojado desde lo alto del campanario de hocicos al terraqueo suelo. Pero, y esto es lo admirable, San Martin, ese buen Santo,—que muy bueno ó muy amigo vuestro ha de ser cuando os valeis de él para cosas de tal importancia—ha tenido la bondad de mediar con poderes vuestros de por medio y ha hecho, vamos á ver ¿qué diriais que ha hecho? ¿Quizá os creéis que ha detenido al arrapiezo en lo alto por la nuca ó cosa parecida? Pues os equivocais. Estos son milagros ya demasiado viejos, muy usados y que en nuestra época de ilustracion y progreso no harian el correspondiente efecto. Ha hecho más, mucho más, pues ha dejado que llegara milagrosamente al suelo y en vez de estrellarse como le hubiera sucedido á todo hijo de vecino, él, hijo vuestro predilecto por lo que veo, se ha quedado sentadito, no sé si sobre la arena, sin que le doliera ningun miembro, y vaya digámoslo! como si tal cosa no hubiera sucedido.

Pero suponiendo que hubierais logrado lo que os proponias, que lo dudó, Señor, vamos á cuentas; sed una vez *humilde*; ¿no comprendéis el solemne susto que se habrá llevado el niño, y si no él su familia ó los que presenciaron el hecho, ó cuando menos los que lean este maravilloso relato? ¿No comprendéis, Dios mio, que habrias estado á mucha mas altura y grandeza, que por un acto de vuestra voluntad hubierais suprimido la miseria y causas que la producen, las enfermedades, la perversidad y la infame tiranía que tantas y tantas víctimas ha producido y produce entre vuestros desheredados hijos?

Si es que querias producir un milagro de género pesado, ¿por qué no anular una ó todas las leyes fatales que rigen la materia, y por tanto el universo, ya que, segun dicen teólogos y ovejas, son obra vuestra?

Vamos, por esta vez habeis errado la cuenta; confesadlo, qué diablo (¡¡¡) con vuestro sin par milagro no habeis hecho creyente á ninguno de los que os negaban ó dudaban de vos; ha sido, en fin, á lo más un milagro *bufo*,

es decir, de broma. ¡Vaya, vaya, Señor, qué cosas teneis!

Pero comprendo que soy demasiado largo y os molesto, tanto como á mí la vista de una de esas escrescencias de la humanidad que se titulan ministros vuestros, y os oigo decir, para vuestro *capote*,—me consta que lo llevais, pues veo esconderse constantemente debajo de él multitud de pícaros, nécios y malvados—eselamais digo—¡Hombre al fin!

Quiero, pues, ser clemente y ceso por hoy, rogándoos que no gasteis bromas tan pesadas con estas pobres criaturas, hechura vuestra; creadas, segun dicen, á vuestra semejanza y solo por gusto de vuestra *Divina Majestad*.

Sin mas, pues, que manifestaros que sigue apreciándoos en lo que os apreciaba, se despide de Vos, Altísimo, Sacratísimo, Omnipotente, Justo, Vengador, Sabio, Clemente y Todopoderoso Señor,

A. Abella.

MORALEJA.

Un bribon existia

Que á la vírgen dos velas encendia,

Antes que ejecutara,

Cuanto su mal instinto proyectara,

Sin hacer distincion

De robo, asesinato ó seduccion.

Y el pez, segun decia una mañana,

Ni tan solo una vez, le salió rana.

Otro varon se yo,

Que ochenta navidades celebró

Con mil felicidades, de tal suerte,

Que el dia de su muerte,

Dejó á una niña, que con él vivia,

Con la virginidad, cuanto tenia;

Y cuentan que logró tal distincion,

Por tener á la Virgen devocion.

Esto prueba lector, de cierto modo,

Que hay virgenes que sirven para todo.

J. A.

MAXIMAS.

La religion y el brazo eclesiástico son la capa con que muchas veces se suelen cubrir los príncipes, y aun solaparse grandes engaños.

P. Marrana.

Es una cosa muy digna de notarse, que la secta cristiana haya sido ocasion continua de que se derramase a sangre humana, y que la epicúrea, que niega la providencia y la inmortalidad del alma, haya permanecido siempre pacífica sin causar el menor daño é incomodidad á nadie.

Holbach.

Un Dios que castiga las faltas que hubiera podido impedir, es un ser falto de sabiduría, de bondad y de equidad.

Mesher.

Ningunas enemistades hay mayores que las que se forjan con voz y capa de religion: los hombres se hacen crueles, y semejables á bestias fieras.

P. Mariana.

Cuando sobreviene la muerte no experimentan el cuerpo ni el alma mas sensaciones que antes de haber nacido.

Plinio.

El supersticioso quiere tener miedo; su imaginacion se lo exige: se diria que no temia cosa alguna tanto como no tener de qué temer.

Mesher.

El hombre es libre como el pájaro en la jaula; sus acciones están circunscritas dentro de ciertos límites.

Lavater.

El alma no es mas que el mismo cuerpo, mirado relativamente á alguna de sus funciones.

Diderot.

La sociabilidad, la indulgencia, la humanidad, primeras virtudes de toda moral, son totalmente incompatibles con las preocupaciones religiosas.

Mesher.

CRIMENES, ABUSOS E INMORALIDADES CATÓLICAS.

1.º Una hermosísima israelita de 18 años llamada L. Awnion, desapareció de Roma, hace 9 años, de la casa paterna. Sus padres la buscaron inútilmente, y habiendo encontrado sus vestidos á la orilla del Tiber la consideraron como ahogada y lloraron su muerte.

Hace muy poco tiempo, con ocasion de cerrarse varios conventos por los comisarios del gobierno italiano, se presentó á uno de estos una monja suplicándole la condujese á su casa, de la que nada sabía hace 9 años. Le dió su nombre y le señaló su domicilio, explicando lo siguiente: Un eclesiástico que vive todavía, y se llama Humberto, la robó y despues de abusar violentamente de ella, la encerró en el convento como «convertida y bautizada,» sin que pudiera salir de él.

El gobierno ha hecho conducir esta infeliz á su casa, y la madre (pues el padre murió de pesar), apenas podia conocer á su desgraciada hija, antes tan bella, y ahora envejecida por los sufrimientos morales y físicos. Los vestidos depositados en la orilla del rio, solo tuvieron por objeto hacer perder la pista á los parientes de la robada.»

ANUNCIOS

HISTORIA DIPLOMÁTICA DE LOS CÓNCLAVES,

POR

F. PETRUCCELLI DELLA GATTINA,

Libreria internacional Lacroix, Verbóckhoven y C.^a, Paris,
Boulevard Montmartre, 15. Bruselas, rue Royale, 3,
impasi du Parc.

4 tomos á 6 francos el tomo.

Esta obra de las mas nuevas que en materia de historia han aparecido, aclara tres hechos ignorados generalmente á saber: la existencia y revelacion permanente del indigenado y por consecuencia de la unidad italiana, á pesar de sus fraccionamientos políticos en Estados; el anti-catolicismo del pensamiento italiano en todas sus formas y manifestaciones, y la historia íntima del pontificado. En ella se ven las tres luchas sostenidas contra esta institucion absorbente y tiránica por la unidad, la independencia y la libertad, hasta el momento presente. La historia de cada cónclave está apoyada por numerosísimos despachos de cardenales, ministros, soberanos y embajadores en los cuales se revelan las intrigas diplomáticas y la farsa de la inspiracion del Espíritu Santo; ante la luz de la razon se desvanecen la divinidad del Vicario de Cristo.

Prueba el autor como es imposible que ningun hombre, por liberal que haya sido antes, pueda continuar siéndolo al ocupar la silla pontificia, porque la institucion absorbe al hombre, y en el resumen que presenta al fin de cada siglo, presenta al lado de esa Italia oficial, política y estacionaria, la verdadera Italia, republicana, antipapal y anticatólica, indicando las doctrinas de cada pensador, y dando un solemne mentis al clero que sostiene la impostura de que Italia ama al papa. No, la Italia no le ha amado jamas, y la prueba es que sus hombres, sus pensadores, se renuevan de siglo en siglo sin mas que cambiar de nombres; es la transformacion de Maquiavelo en Cavour, de Ferucci en Garibaldi y así sucesivamente.

Por su orden está expresado cómo el obispo de Roma se hace pontífice, cómo este se transforma en soberano, cómo olvida su mision espiritual para atender á la temporal de rey, y cómo por fin, el rey sucumbe bajo la planta de la libertad del mundo. El pontificado es un cadáver.

LA RAZON NATURAL.

— LAS IDEAS NATURALES OPUESTAS Á LAS SOBRENATURALES.

por el cura Meslier.

Nueva edicion que contiene: Un interesante prefacio.— Toda religion es un fantasma imaginario.— Motivos por los cuales se ha obligado á los hombres á adoptar las creencias religiosas.— La teología cristiana hace representar un papel muy ridículo á la divinidad.— La diversidad de las religiones prueba la falsedad de todas.— La religion en los hombres es casual.— La caridad de la teología.— Origen de las opiniones religiosas.— Sobre el orden de la naturaleza.— Sobre los misterios y milagros.— Culpa es de Dios, si el hombre peca.— El Jesus de los cristianos no puede servir para modelo de divinidad.— Sobre el dogma de la eternidad. Los santos son inútiles y perjudiciales.— La religion solo es inútil sino perjudicial.— La religion, lejos de ser un freno á las pasiones de los reyes, es el arma de que estos se valen para oprimir y vejear á sus pueblos.— Vanidad y orgullo del sacerdocio.— De la intolerancia, etc. etc. Un tomo de 150 páginas en 4.º y una lámina, 8 reales en Barcelona y 9 fuera.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.